

Estudios Sociales
Año XXV, Números 89/90
Julio-Diciembre 1992

LA CONSTRUCCION DEL TEJIDO URBANO: ACTORES, ESCENARIOS Y CONTRASTES EN EL AMBITO DE LA CIUDAD

Edmundo Morel.*

Hay mucha tela que cortar cuando se trata de comprender la estructura y dinámica de una ciudad. La complejidad de las manifestaciones del "universo" urbano, donde coexisten y se imbrican aspectos económicos, político-jurídicos y cultural-ideológicos que, de manera procesual, van definiendo su conformación y expresión, aleja cada vez más la posibilidad de los determinismos convencionales, obligando al análisis multifactorial y la aproximación interdisciplinaria para poder aprehender el fenómeno como globalidad.

Y es que la ciudad es un espacio socialmente construido o, dicho de otra forma, constituye una cristalización espacial de la estructura de relaciones sociales de organización y dominación que se van tejiendo en una determinada formación social. En ese tejido se van entrelazando los hechos objetivos, o institucionalizaciones estructuradas de las diversas prácticas, y los hechos subjetivos, o internalizaciones de las expectativas y motivaciones relacionadas con e inherentes a ellas.

* Sociólogo. Coordinador técnico de Ciudad Alternativa Profesor del Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Así, las diversas formas de intervención y gestión urbanas no sólo responden a las presiones de carácter económico y/o demográfico por la revalorización, apropiación y distribución del suelo urbano, sino también a determinadas valoraciones y percepciones del espacio, a una imagen-objetivo de la ciudad, a una determinada concepción de la modernidad, a un enfoque de la relación entre sociedad y medioambiente, a un sentido de lo ético y lo estético, etc. Las estrategias urbanas se inscriben en el marco de los modelos de desarrollo, y éstos, a su vez, se erigen y viabilizan sobre la base de esquemas de valores que, a través de los diferentes procesos de socialización, van orientando las prácticas de los diversos sectores sociales.¹

En esta perspectiva, pretendemos en las siguientes páginas dar cuenta de las grandes líneas que componen la dinámica del fenómeno urbano en el país, tomando en consideración los procesos que lo han alimentado en los últimos años, un perfil de caracterización de la vida urbana presente, y una prospectiva de las tendencias que, a nuestro modo de ver, plantean. Actores sociales incidentes en los procesos, escenarios conformados, así como los contrastes observados, estarán presentes en el curso de la reflexión. **Un poco de historia: Los procesos.**

En los últimos 30 años, la sociedad dominicana ha experimentado una serie de cambios significativos en su fisonomía y dinámica, dentro de un proceso de modernización expresado, por un lado, en la inclusión simbólica de la población, vía los medios de comunicación, en los modelos de consumo, valores y estilos de vida modernos y, por otro, en su creciente exclusión material de la modernidad, por su no integración a las oportunidades del mercado de trabajo, con la imposibilidad de acceso a los modelos aspirados.²

La caída del régimen trujillista en el año 1961 significó la apertura de las compuertas de la vida nacional: los frenos a la migración interna así como la política de puertas cerradas típica de toda dictadura perdieron vigencia. Numerosos núcleos poblacionales que, como resorte comprimido, habían visto constreñidas durante años sus posibilidades de expansión, iniciaron un desplazamiento progresivo hacia las grandes ciudades, expulsados por la precariedad de las condiciones reales de

existencia en las comunidades del interior del país y atraídos por las oportunidades creadas por un estilo de desarrollo que desde ya privilegiaba la percepción del entorno urbano como espacio de movilidad social.

Asimismo, se produjo una importante ola migratoria hacia el exterior que sentaría las bases para lo que, años más tarde, tendría consecuencias de retorno relevantes en la vida nacional: remesas, inversiones, canales de movilidad social y estilos de vida.

El flujo migratorio de la zona rural sumado al crecimiento poblacional, así como la implementación del modelo de crecimiento industrial sustitutivo y la concentración de las inversiones públicas en las grandes ciudades, contribuirían de manera conjunta al desarrollo de un rápido proceso de urbanización y metropolización en el país. Así, la proporción de la población urbana, de 16.6% en 1920 y 23.8% en 1950, alcanzó un 52.0% en 1981 (último censo realizado). De 1920 a 1981, las ciudades con más de 5,000 habitantes se incrementaron de 7 a 60.

El fenómeno de la hiperurbanización en el país, donde alrededor del 30% de la población total y más del 50% de la población urbana se concentran en la zona metropolitana de Santo Domingo, se constituye en la característica más pronunciada del patrón de asentamiento, reflejada también en la concentración de industrias, comercios, servicios y administración -entre un 70 y 90%- en la capital.

Durante el denominado período de los doce años (1966-1978) dentro del marco de un proceso de crecimiento económico y de industrialización, el Estado desarrolla un vasto programa de construcciones, concentrado en su mayor parte en el Distrito Nacional.

Con un marcado centralismo en el manejo de las decisiones gubernamentales, como respuesta a la necesidad de redistribuir los beneficios reportados por el "pacto social" conformado a partir del 1965, prevalece en este período el sistema de adjudicación directa por el Presidente Balaguer, de contratos de obra de costosos edificios públicos, lujosas avenidas a través de barrios residenciales de la capital o en zonas deshabitadas, edificios multifamiliares y otros tipos de obras, que se convirtieron, en base a este tipo de adjudicación y a la ausencia de

un riguroso control, en un caudal privilegiado para el enriquecimiento de buena parte de la burguesía volcada hacia la construcción y actividades conexas, la progresiva ampliación de los sectores medios y en una vía para el ejecutivo de recompensar servicios y lealtades, fortaleciendo de esta forma su base política.

No sólo la asignación de recursos estaba en función de las presiones estructurales y coyunturales de los grupos sociales que servían de basamento al gobierno en el poder, sino también la canalización y distribución de dichos recursos a niveles regional, zonal y local. Además de las ventajas comparativas obtenidas con la disponibilidad de los recursos naturales y con la orientación de la infraestructura básica y el consecuente beneficio desigual y discriminado de determinadas áreas geográficas, económicas y sociales, la captación y aprovechamiento de los recursos del Estado estuvo sobredeterminada en grado relevante por la capacidad de presión, influencia o negociación de los diferentes grupos de poder en las diversas comunidades, así como por el proceso de redistribución, absorción patrimonial o destino parcial o total de dichos recursos en la satisfacción real y concreta de las necesidades planteadas.³

Así, no solamente se observaba la macrocefalia de la ciudad de Santo Domingo en detrimento del resto del territorio, sino que también a nivel de regiones existían unas más privilegiadas que otras, y dentro de ellas determinados sectores aprovechaban mejor cuantitativa y cualitativamente los diferentes recursos recibidos.

Dada la ausencia de una política de desarrollo urbano -el último plan regulador de Santo Domingo data del año 1956- y ante un estilo de gestión que ha privilegiado el ingrediente especulativo en la apropiación, distribución y consumo del espacio urbano, el crecimiento de las ciudades se ha caracterizado por su rapidez y desorganización, con el incumplimiento de los lineamientos establecidos.

La ciudad de Santo Domingo ha crecido de 1.5 Km² en 1945 a 250Km² en la actualidad, principalmente sobre el eje Este-Oeste,⁴ con la dificultad y encarecimiento cada vez mayores en la prestación y coordinación de los servicios. A ello se suma una marcada distribución

regresiva del espacio según la cual, para 1981, el 64% de la población del Distrito Nacional -asentada en los denominados asentamientos precarios- ocupaba el 20% del espacio, mientras que el 36% restante ocupaba el 80%. Ello parece a todas luces correlacionarse con una distribución regresiva del ingreso: para 1989, el 60% de la población nacional absorbía el 19% del ingreso y el 40% restante el 81%.

Hasta principios de los años 80, las características del proceso de desarrollo que provocaron el patrón de crecimiento urbano⁵ -y específicamente el proceso de metropolización de la ciudad de Santo Domingo- habían sido fundamentalmente la implementación del modelo de crecimiento hacia afuera, una fuerte participación del Estado en la economía, el relativo estancamiento del sector agropecuario, un desarrollo industrial desequilibrado, y el proceso de creciente "marginalización"⁶ de la población urbana como resultado de su bajo nivel de absorción en el mercado formal de trabajo y la dinámica del consumo desigual del espacio urbano (tierra, vivienda, equipamiento, servicios).⁷

Los años 80 se inician con la introducción de dos dinámicas socioeconómicas fundamentales: la reestructuración del aparato productivo nacional, bajo la dinámica de lo que se ha denominado el modelo de "acumulación extrovertida" -cuyos polos de crecimiento fundamentales son el turismo, las zonas francas y, de manera residual, la agroindustria-; y la política económica implementada en el período 1986-1990, expresada en un masivo plan de inversiones públicas concentradas en los principales centros urbanos del país.⁸

Estas dos dinámicas han tenido como algunas de sus principales implicaciones socioparciales las siguientes: la elevación en el precio de la tierra urbana y la acentuación de las tendencias concentradoras en la estructura de la tenencia; el desalojo y movilización de más de 20,000 familias hacia zonas de la periferia urbana carentes de equipamientos comunitarios y de servicios sociales básicos; la profundización de las tendencias regresivas del mercado de la vivienda; el aumento de la macrocefalia urbana como resultado de la consolidación y crecimiento de los centros suburbanos y secciones rurales del Distrito Nacional y la expansión territorial del casco urbano central; y el crecimiento del denominado sector informal, que ya para 1983 absorbía el 32.5% de la

población económicamente activa del Distrito Nacional, y que en la actualidad genera hasta el 65% de las actividades de algunos barrios de la ciudad.

Además de contribuir, de manera significativa, a la agudización de los desequilibrios del sistema económico nacional, y a la desatención de las necesidades básicas de la población (empleo, salud, educación, etc.) los programas masivos de remodelación urbana llevados a cabo -consistentes básicamente en la modernización y prolongación de avenidas existentes, su urbanización con edificios-pantallas, construidos frente a los barrios populares, y la erección de obras de carácter monumental- se han revelado como ineficaces para la superación del grave déficit habitacional existente en el país, proyectado en alrededor de 65,000 viviendas por año.

A la irracionalidad⁹ de esta modalidad de intervención urbana se suman la pérdida del ahorro y esfuerzo de los pobladores en la distribución y acondicionamiento del espacio, la desprotección de las familias desalojadas, el irrespeto de los procesos jurídicos e institucionales, las irregularidades en las compensaciones a los afectados, la desinformación predominante, la inadecuación de las viviendas construidas, la erradicación del entorno vital -oportunidades de ocupación e ingresos, mecanismos de sobrevivencia, redes de protección y solidaridad, vínculos de identidad y pertenencia-, los costos psicológicos de la población, y el desinterés oficial por los asentamientos críticos.

Los pobladores son lanzados, en un proceso histórico que parece interminable, de nuevo hacia las afueras de la ciudad, a tierras en su mayor parte no urbanizadas que tendrán de nuevo que urbanizar y valorizar.¹⁰

En síntesis, podemos expresar que la correlación entre el modelo de desarrollo implementado, el patrón de crecimiento urbano y la crisis de los últimos años, ha tenido como consecuencia la profundización de la concentración del ingreso, la exclusión social y la segregación espacial y, por ende, el deterioro progresivo de la calidad de vida de los asentamientos humanos, especialmente de los sectores populares.

Dos caras de una misma moneda

El visitante que llega a la ciudad de Santo Domingo se encuentra con un aeropuerto remodelado, tres puentes de acceso a la parte Oeste de la ciudad, una zona colonial en recuperación y un puerto en expansión y redefinición turística, un circuito de avenidas donde se destacan conjuntos habitacionales, plazas comerciales, rotondas monumentales, conjuntos de oficinas gubernamentales y edificios bancarios en competencia por el más fino y exquisito diseño arquitectónico. Completarán su visión sofisticados hoteles y restaurantes, el Faro a Colón, Acuario Nacional, parques (zoológico, botánico, miradores), Plaza de la Cultura, Conde Peatonal, nuevas urbanizaciones, y otras muchas expresiones físico-espaciales de toda una intervención urbana (estatal y privada) verificada a través de los últimos años.

Pero detrás de esa fachada de modernidad, coexisten y sobreviven núcleos poblacionales en asentamientos humanos que comprenden aproximadamente el 70% de la población de la ciudad. Constituyen la denominada ciudad informal (o ilegal), la cara oculta de la ciudad, y cada vez más en la medida de su progresivo desplazamiento hacia las periferias del entorno urbano.

La metrópolis del subdesarrollo industrializado presentan una realidad múltiple.¹¹ Mientras la ciudad formal (o legal) cuenta con sus planificadores, una normativa urbanística, tecnológicas más avanzadas, así como un sistema de valores socioculturales y formales -tomados prestados y asimilados de otras culturas que sirven de modelo a los núcleos sociales que participan del espacio de su acción- y que son determinantes en la configuración de la forma arquitectónica, en la ciudad informal "la planificación y la implementación concurren a un mismo tiempo, son realizadas por el usuario mismo, quizás con la ayuda de amigos y vecinos, y todo el proceso se hace con métodos, tecnologías y tipologías especiales derivadas en gran parte de la arquitectura tradicional".¹²

En esa diferenciación -simbolizada últimamente en el denominado por los mismos pobladores "muro de la vergüenza",¹³ como expresión de la política "apartheid" que parece caracterizar la gestión urbana-

convergen diferentes tendencias que expresan diversas interpretaciones de la realidad.

El Estado dominicano parece revelar en su intervención masiva en el plano de las ciudades una percepción premoderna de la realidad.¹⁴ La remodelación urbana, ejecutada desde la Secretaría de la Presidencia con un monto de por lo menos 5,781 millones de pesos en cuatro años (1987-1990) -equivalentes a cerca de la cuarta parte del presupuesto nacional de ese período- desconoce, dentro de un estilo de gestión centralizada, el marco institucional estatal llamado a atender los problemas de la vivienda (como lo es el Instituto Nacional de la Vivienda) y lo concerniente al gobierno de las ciudades, formalmente en manos de los ayuntamientos o gobiernos locales.¹⁵

Toda esta inversión ha sido realizada en detrimento de la atención de renglones como la agricultura y la producción energética, afectando significativamente el desenvolvimiento de las actividades productivas en los últimos años, con las distorsiones consecuentes en la vida económica del país. Con un predominio de la cirugía estética urbana sobre la funcionalidad, el proyecto de remodelación urbana -orientado en gran parte a "limpiar la cara de la ciudad" ante las actividades conmemorativas del Quinto Centenario- ha contribuido también a la desatención de los graves problemas de servicios básicos que afectan a las comunidades urbanas.

A ello se suman la ausencia u obsolescencia de los marcos y procesos de la planificación de nuestras ciudades. Con diseños urbanísticos de muchas décadas atrás, los proyectos no obedecen a una concepción global e integrada, y las modalidades de contratación responden en gran parte de los casos a presiones clientelistas, teniendo como consecuencia graves deficiencias técnicas y estéticas en las obras, así como un alto costo económico y social.

Por otro lado, "el proceso de toma de decisiones responde a una lógica no exteriorizada, nada transparente, y en gran parte desconocida aún por los sectores mejor informados de la población". En adición a esto, la simplificación que se hace de los procesos de planificación, de espaldas a la complejidad de las situaciones existentes, obedece a la

centralización de la toma de decisiones, la poca disposición al sometimiento de los proyectos a la crítica de la sociedad, así como "el deseo de reducir el tiempo y costo de esta planificación por parte de los contratistas de obras del Estado, en manos de los cuales está a su vez la planificación".¹⁶

La infravaloración de los patrones de vida de los sectores populares urbanos así como el deseo de incrementar y perpetuar el prestigio del gobernante a través de obras que, a la vez de reflejar una imagen de modernismo y progreso, puedan ser presentadas como logros de su gestión, parecen estar a la base de los procesos de intervención urbana en los diversos períodos. La disposición de facultades omnímodas por el Ejecutivo para decidir sobre todos los aspectos de la política urbana, incluye "un poder discrecional que en la práctica no tiene limitaciones sobre el uso de los fondos del Estado" así como la fuerza pública "sin la existencia de recursos efectivos que puedan interponer los ciudadanos para oponerse a sus acciones, legales o no".¹⁷

Como correlato, la iniciativa privada se divide entre la acción de la empresa privada moderna, caracterizada por la ausencia de tecnologías (diseño, construcción, financiamiento) propias y adecuadas a nuestras condiciones y necesidades, la concentración en la vivienda suntuaria, el desconocimiento de los usos culturales de los espacios públicos, la inoperatividad de la legislación urbanística, el tecnocratismo, y la expansión del capital no en base a la competencia y el desarrollo tecnológico sino al uso del poder estatal, y, por otro lado, un ejercicio informal con grandes limitaciones económicas, legales y tecnológicas.¹⁸

La cotidianidad urbana: las estrategias de sobrevivencia

Los procesos reseñados han tenido como consecuencia un deterioro cada vez mayor de las condiciones de la vida urbana, como expresión espacial de las contradicciones sociales presentes.

No obstante sus apariencias de progreso, la ciudad se ha convertido en un espacio inhóspito, conflictivo; en una selva que convoca al heroísmo como actitud y estrategia cotidiana para poder sobrevivir. El desempleo, la ausencia o precariedad de los servicios, la inaccesibilidad

cada vez mayor de la vivienda, la contaminación y degradación del medioambiente, el deterioro del poder adquisitivo, constituyen, entre muchas otras, expresiones de un modelo de crecimiento urbano que ha sido incapaz de integrar los principios elementales de la convivencia ciudadana. La desinformación, la improvisación en las decisiones y acciones y el desconocimiento de los derechos de la ciudadanía, excluyen la participación de la población en la búsqueda de soluciones a los problemas de su habitat.

Se va imponiendo la lógica del "sálvese quien pueda". Se fortalecen los comportamientos fundamentados en la definición de lo legal en función de la sobrevivencia, la posibilidad de hacer las cosas cuando se tiene poder, y la viabilidad de toda acción sobre la base de la violencia.

Se va generando en la población un cambio en la visión de la vida y las formas de acción. Se van dejando de lado valores culturales, adscripciones anteriores, y el comportamiento comienza a ajustarse a los patrones que prevalecen en el presente. Se debilitan los lazos de solidaridad y protección, tradicionales a nivel barrial, por efecto de la crisis de proyectos colectivos y el fomento del individualismo en la búsqueda de soluciones. Se busca salir de la situación a como dé lugar, escapar de ella de cualquier modo: el viaje a "los países" la corrupción administrativa, el negocio ilegal o el narcotráfico.

La búsqueda de la sobrevivencia va generando en la población múltiples formas de respuesta.¹⁹ Por ejemplo, la crisis de los servicios induce a su creciente privatización. Los deficientes servicios estatales van siendo suplidos por la iniciativa privada: pozos y cisternas para el agua, plantas privadas de energía eléctrica, colegios y clínicas privados, compañías privadas de transporte urbano, servicios privados de seguridad, etc.. Todo el que pueda pagarlos resuelve "su problema", reduciendo de esta forma la presión social sobre el Estado. Asimismo, la lógica de la privatización hace presencia también en los sectores populares, combinando la necesidad de los servicios con la creación de nuevos empleos informales: la venta de agua o el servicio de cargada, la oferta de servicio de enganche en postes eléctricos apropiados particularmente, el transporte por "motoconcho", las escuelitas-hogar, los niños que transportan la basura a las cañadas, etc.. Todo ello se va

constituyendo en un "caldo de cultivo" para la inserción de un planteamiento neoliberal.

Ante el alto nivel de desempleo, la precariedad e inestabilidad de los ingresos y la disminución del poder adquisitivo, se produce un crecimiento de la economía informal, donde se hace posible la indexación incontrolada de los precios, permitiendo ajustar las ganancias a la inflación. La informalidad se va internalizando como principio básico de sobrevivencia.

Ante la crisis, la población se ve obligada a adoptar las estrategias del "pluriempleo" para poder sobrevivir. Se disminuye cada vez más el tiempo de descanso, ampliando las horas de trabajo en búsqueda de un aumento de las entradas familiares, con la consecuente devaluación de la fuerza de trabajo, de la propia persona y su identidad, así como de la vida familiar. La inutilidad de las capacidades, induce a una desvalorización de los esfuerzos educativos. A pesar de la segregación de los trabajos, a menudo totalmente divorciados, el logro de una cierta calidad de vida se torna cada vez más inaccesible, lo que va generando sentimientos de frustración e impotencia.

Las remesas enviadas desde el exterior por los emigrantes a sus familiares tienen un peso cada vez mayor en la sobrevivencia de éstas. Esto también ha contribuido a crear una visión diferente del trabajo. El dólar adquiere un valor casi mágico ante la pérdida del poder adquisitivo. La estrategia familiar, en muchos de los casos, es montada para insertar un miembro de la familia en ese proceso, a fin de tener el impulso inicial para otras migraciones dentro de la familia (el papeleo en el "consulado", la visa falsa, el matrimonio por negocio, el pasaje en yola, etc.). Ello sobre la base de un ahorro familiar, que va en detrimento de los niveles de consumo de los miembros de la familia, en el apostar a la posibilidad de una salida a su situación.

Por otro lado, la acumulación de poder en todos los niveles adquiere carácter de mecanismo de sobrevivencia, en gran parte como reproducción de la actitud oficial de quien tiene la fuerza tiene la razón. La población se ha ido acostumbrando a que la solución de los problemas es a partir de la acumulación de violencia, y esto se va reflejando en las

actitudes agresivas del diario vivir. La frustración del consenso, del diálogo y la negociación, va impulsando a la gente al enfrentamiento como mecanismo de solución de los problemas.

Un poco de prospectiva: los escenarios

Los años 90, con sus políticas de ajustes y sus nuevas modalidades de inserción económica, plantean una serie de interrogantes para la vida urbana en el país. Además del deterioro progresivo de las condiciones de vida de las mayorías urbanas. Las presiones del capital por abrirse paso en el espacio urbano, sumadas a la necesidad de la perpetuación histórica en función de la piedra y en detrimento de la vida, parecen seguir imponiéndose como los determinantes fundamentales en el "ordenamiento" y conducción de las ciudades.

Estos años se perfilan cada vez más como los de la expulsión progresiva de los pobladores del centro de la ciudad y el engrosamiento de la periferias como destino provisorio de estos núcleos poblacionales.²⁰ La ciudad formal (o legal), con sus estilos de planificación y de gestión, con sus modelos espaciales y su visión de la modernidad, parece imponerse a los requerimientos de la ciudad informal.

Dos escenarios hacen presencia en el ámbito de nuestras ciudades: el escenario de la exclusión y el escenario de la participación. En ellos, el Estado, la empresa privada y los pobladores, desarrollan sus respectivos roles, adecuando sus expectativas, motivaciones e intereses a modelos de ciudad y de comportamiento que se van configurando a través del tiempo.

El escenario de la exclusión se presenta, en la actualidad, como el predominante. A su base están, a nuestro modo de ver, dos elementos:

a) Una concepción de la modernidad que trasciende de los diversos períodos de gobierno y que expresa una determinada valoración y percepción del espacio y de las relaciones sociales que se tejen sobre él, privilegiando en éste los procesos disociativos. A nuestro juicio, esta concepción de la modernidad no está sólo presente en el Estado, como ordenador de la vida social, sino que también permea el discurso y la práctica de muchas de las instituciones y actores de la sociedad civil.

b) Un conjunto de valores socioculturales heredados e implícitos -de acuerdo a las condiciones históricas que han alimentado la formación de la conciencia colectiva dominicana- que, en la medida de su apropiación por parte de la población, contribuyen a la legitimación de los efectos desencadenados por la concepción anterior.

Más tarde o más temprano, el escenario de la exclusión conduce a la profundización del caos urbano y la ingobernabilidad de las ciudades.

Por otro lado, el escenario de la participación, irrumpe con sus propuestas de democratización de la vida ciudadana, sobre la base de la participación real y efectiva de las grandes mayorías urbanas en las decisiones y acciones que tienen que ver con el desenvolvimiento de su habitat: la ciudad.

Supone, entre otras cosas, las siguientes:

a) La definición de nuevas y adecuadas modalidades de estrategia económica, dirigidas a la superación de la pobreza, la concentración del ingreso y la marginalidad, con especial énfasis en el desarrollo del capital humano.

b) La implementación de estrategias de intervención urbana que presenten no sólo el logro de cambios significativos en el plano de los servicios, las actividades económicas, las condiciones medioambientales, las viviendas, etc., sino también el fortalecimiento de los niveles de organización, participación y autogestión en la generación de procesos efectivamente democráticos.

c) La descentralización y la participación ciudadana, como vía para el logro de una gestión coordinada y democrática de la ciudad. Ello implica, además del logro de una real autonomía y fortalecimiento de los gobiernos locales, el reconocimiento y la participación de las organizaciones de base comunitaria, el cumplimiento por parte del Estado de sus compromisos y responsabilidades en la solución de la problemática de los asentamientos humanos, y los procesos de institucionalización de la acción local, en sus dimensiones de organización, gestión, formación y capacitación.

d) La constitución de un derecho alternativo sobre la ciudad, que integre en sus consideraciones lo que son las circunstancias históricas y presentes que han contribuido a su definición, como también lo concerniente a los derechos de ciudadanía.

e) Un proceso de educación en valores que parta del reconocimiento de la riqueza del tejido social y organizativo, la conformación de las identidades, la necesidad de un encuentro horizontal, así como el enraizamiento en los contenidos específicos de cada experiencia local colectiva.

El escenario de la participación supone el ir construyendo espacios de hegemonía ciudadana con la inclusión de todos los actores sociales que convergen en la construcción del tejido urbano.

Obviamente, implica una redefinición de los cursos presentes.

NOTAS

1. Edmundo Morel. **Educación y política urbana: Un proyecto de mejoramiento urbano integral**. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1991.
2. Marcos Villamán. "Modernidad, crisis y constitución de los sujetos políticos: diversidad de temporalidades y factor religioso. Santo Domingo, 1961-1990". **Estudios Sociales 87** enero-marzo 1992.
3. Edmundo Morel. "La burocracia estatal dominicana: 1966-1978". **Ciencia y Sociedad, 10** (1): 120-133, enero-marzo 1985.
4. En los últimos años, el crecimiento principal ha sido hacia el Norte, en tierras de alta productividad agrícola, por ocupación espontánea o directamente promovida por el Estado. Tendrían que mencionarse zonas de Los Alcarrizos, Pantojas, Guaricano, las inmediaciones de Villa Mella hacia Sabana Perdida y La Victoria hasta la zona de Hainamosa en los alrededores de la Carretera Mella. Para un análisis de los problemas de movilidad intraurbana a partir de la remodelación urbana estatal (como factor de expulsión) y la propiedad y calidad del terreno, el acceso a los servicios y la posibilidad para los mecanismos de sobrevivencia (como polos de atracción), cfr. Jorge Cela. **Con los trastes en la espalda. Remodelación estatal y movilidad intraurbana**. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1992.
5. Cfr. ONAPLAN. **El proceso de urbanización en la República Dominicana**. Santo Domingo: Secretariado Técnico de la Presidencia, 1983.
6. Ver: Isis Duarte. **Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo. Mercado de trabajo rural y ejército de reserva urbano**. Santo Domingo: CODIA, 1980.

7. Para un análisis detallado de estos procesos, cfr. Amparo Chantada. "Medio ambiente, crisis y desarrollo. Reflexión en torno a los ríos Ozama e Isabela". *Estudios Sociales*, 83: 5-36, enero-marzo 1991; y "Espacio urbano y marginalidad social". *Cepae*, 59-60: 24-37, julio-diciembre 1991.
8. Ayacx Mercedes Contreras. "Dinámica urbana en la década de los 80's: concentración del ingreso, segregación espacial y exclusión social". *Estudios Sociales*, 83: 37-59, enero-marzo 1991.
9. "Para un déficit anual proyectado de 65 mil viviendas, el gobierno sólo pudo construir alrededor de 25 mil (en el cuatrienio 86-90) para un promedio claramente insuficiente de 6,250 viviendas anuales. A lo que hay que acotar el hecho insoslayable de que el aporte neto de viviendas es mucho menor debido a las demoliciones efectuadas. Estimaciones extraoficiales cuantifican en 20 mil las viviendas destruidas, lo cual nos da un incremento neto en el inventario de viviendas de sólo 5,000 unidades en 4 años de renovación urbana". La irracionalidad de esta política se evidencia también en que, en la actualidad, "para solucionar el déficit habitacional con los perfiles de proyecto hasta ahora implementados, sería necesario invertir 96,000 millones de pesos, equivalentes al presupuesto general de la nación durante 15 años". Ayacx Mercedes Contreras. *Mejoramiento urbano integral: un paso hacia la racionalidad necesaria*. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1990. Mientras tanto, el sector informal aporta alrededor del 70% de las soluciones habitacionales, con la precariedad de recursos y facilidades crediticias que lo caracterizan.
10. Edmundo Morel; Marcos Villamán. *Remodelación urbana, demovilización popular y respuestas de las organizaciones populares*. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1990.
11. Cfr. Marco Negrón. "Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas" y Lucio Kowarick. "Ciudad y ciudadanía. Análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado". *Nueva Sociedad*, 114: 76-83 y 84-93 (respectivamente). julio-agosto 1991.
12. Juan José Tejada. *Ciudad Alternativa. Articulación de la ciudad formal y la ciudad informal*. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1991.
13. Así ha sido denominado por los pobladores de los alrededores del Faro a Colón el muro construido recientemente que separa esta edificación de los barrios den entorno que han permanecido sin ser desalojados. Esta acción ha sido cuestionada públicamente, incluso por el constructor de la obra.
14. Jorge Cela. *La conquista del espacio. Dimensiones urbanísticas de modernidad y postmodernidad en América Latina*. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1991.
15. Ver: César Pérez. *Crisis urbana y gestión local*. Santo Domingo, 1991; y "La crisis financiera e institucional del ayuntamiento del Distrito Nacional de la República Dominicana". *Ciencia y Sociedad*, 14 (4): 310-330, oct.-dic. 1989.
16. Tejada, opus cit.
17. *Ibidem*.

18. Cela. *La conquista...*, opus cit.
19. Cfr. Jorge Cela. *Cultura urbana, sectores populares y estrategias de sobrevivencia en la década de los 80*. Santo Domingo: Ciudad Alternativa, 1991.
20. Cfr. Amparo Chantada. *Transformación del espacio y la sociedad en los 90's*. Santo Domingo, 1991.